

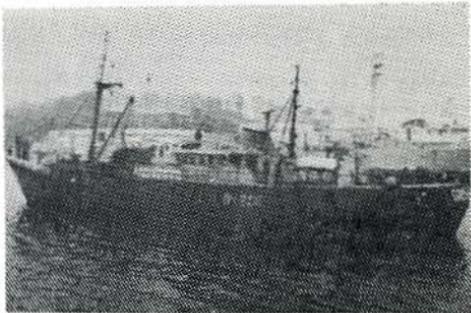
DE «ATEGORY» A «GREY-GATE»

Aquel día domingo 8 de febrero de 1981, la «vedette» de vigilancia marítima «Henri Nogués» no ha descansado. Salió a la mar como de costumbre y advirtió que a 55 millas de Belle Isle, al Oeste, el arrastrero de pabellón inglés «Grey-Gate»... tampoco descansaba. Se hallaba arrastrando confiadamente, hasta recibir la visita de los celadores franceses que se le presentaron a bordo, sin pasar tarjeta.

Al pedir la documentación del «Grey-Gate», matriculado en Brixban, Condado de Cornualles, en Gran Bretaña, se descubrió algo inesperado. Que ninguno de los tripulantes hablaba inglés. Y tampoco francés, naturalmente. Como los abordadores tampoco hablaban vascuence, ni gallego, entenderse no ha sido fácil.

Sin embargo, como los paisanos de Voltaire son agudos, pudieron descubrir la trama. Y parece que les hizo poca gracia, cuando la verdad es que la tiene. El ahora llamado «Puerta Gris» —y tan gris—, antes se llamaba «Ategorry». Antes, cuando pertenecía a la matrícula de Pasajes, y fuera objeto —según los galos refieren—, de no pocos apresamientos por los mismos aprehensores. Parece que aun en 1980 el barco fue arrestado y sancionado por arrastrar sin licencia dentro de las aguas comunitarias.

Ahora el buque pertenece a la Biscaye Fishing of Jersey Co., con domicilio de Brixban (Cornualles británico). El patrón también es británico, pero aquel día festivo, o porque estaba indispuerto, o porque quiso descansar, confió el bar-



co al segundo de abordó, sin que lo acompañara un intérprete.

Legalmente —idioma aparte— todo parecía en regla. Pero como los volterianos se meten en todo, se les ha ocurrido inspeccionar el mallaje de los copos. Las bodegas estaban llenas de merluza, especie para la cual se exige malla de 80 milímetros. Aplicado el calibrador a los copos se comprobó que la malla no pasaba de 70 a 75 mm. Y sobre esta base se tramitó el papeleo.

El descubrimiento dio origen a que el FROM de Bretaña pusiera el grito en el cielo, echándole en cara al Reino Unido que viene obteniendo las mayores cuotas de pesca comunitarias, desguaza implacablemente sus unidades anticuadas y se vale de «mercenarios», noruegos y españoles, para cubrir sus necesidades alimentarias.

Todos parecen de acuerdo en que la calificación de «mercenarios» no es la adecuada, al menos para los españoles. La sociedad armadora está legalmente constituida en Inglaterra y el nombre «Biscaya Fishing» no engaña a nadie.

Tampoco es correcto deducir que el caso entraña una política anti-francesa. Lo que pasa, señores, es que todos tenemos derecho... a comer.